

Organismos y actividades promotoras de la literatura infantil en España

Por JAIME GARCIA PADRINO
Profesor de la Escuela Universitaria de Formación de Profesorado de E.B.

PONENCIA PRESENTADA EN EL II CONGRESO DE LITERATURA INFANTIL EN ESPAÑOL

La actual literatura infantil española atraviesa hoy una situación de aparente paradoja. Con una amplia producción de estimable calidad y títulos numerosos dentro de una variada temática y distinto carácter, es una gran desconocida para el gran público, y, lo que es peor, muchos niños y jóvenes la desconocen y no tienen acceso a ella en la medida que sería deseable.

Afortunadamente, esta relación niño-libro ha ido mejorando poco a poco en los últimos años, lo que nos hace concebir mayores esperanzas, sobre todo si analizamos los hechos más característicos de esta nueva situación.

A partir de 1975 ciertas editoriales han visto de forma clara cómo la existencia de lectores adultos pasa antes por la formación de hábitos lectores adecuados en el niño. Se han unido entonces a la meritoria labor desarrollada por otras editoriales durante bastantes años y en situaciones más difíciles. Esta nueva y eficaz aportación explica que hoy mismo la abundancia de buenos títulos y colecciones interesantes sea uno de los aspectos destacados en esta producción.

Al mismo tiempo, muchos autores han asumido en sus obras la defensa decidida de las exigencias infantiles, con una alta cualificación en su labor creativa. Aparecen nuevos nombres y otros, consagrados ya, continúan su fecunda labor, y aunque para aquéllos las dificultades sean considerables y propicias al desánimo, siguen produciéndose nuevas revelaciones y se confirman otros valores que permiten presagiar un futuro mejor y próximo para nuestra literatura.

Otra nota característica en este marco general lo constituye la incorporación de obras extranjeras importantes y la llegada puntual de las novedades

de otros países. Rodari, Preussler, Maria Gripe o Sendak son ya nombres significativos en esta nueva producción.

De otro lado, las iniciativas estatales y privadas para el estímulo y la difusión de estas creaciones abren nuevos caminos, rendidos por el interés que despiertan en amplios sectores educativos y sociales.

Aumenta en padres y educadores el ansia y la necesidad de conocer qué pueden leer sus hijos y sus alumnos. Aquéllos siguen listas y orientaciones o intervienen activamente en la organización de distintas actividades, éstos acuden a cursillos de formación, organizan seminarios o demandan la introducción de la literatura infantil en sus planes de estudios.

Marcadas ya las líneas generales de esta problemática, intentare una detallada exposición informativa de los aspectos más destacados que inciden en la difusión y promoción de las obras para niños y jóvenes en la sociedad española actual.

FERIAS Y EXPOSICIONES

A nivel estatal, son el Ministerio de Cultura y el Instituto Nacional del Libro Español (I.N.L.E.) los principales responsables de esta tarea. Este último organismo realiza todos los años

diversas actividades promotoras y de difusión. Desde la asistencia a las exposiciones internacionales a la organización de semanas monográficas y ferias nacionales o provinciales, donde la presencia del libro infantil y juvenil tiene destacado lugar. Valgan, como representativos de lo señalado, estos ejemplos:

— Según la Revista *EL LIBRO ESPAÑOL* de junio pasado, editada por este Instituto, en la XVI Feria Internacional del Libro para Niños y Jóvenes, celebrada en Bolonia el presente año, se montó un «stand» colectivo para la producción de 52 editores españoles. Junto a los 14 editores que contaron con «stand» individual, el total de esta presencia ofrecía 1.744 títulos, frente a la participación de 27 editores y 800 títulos del año anterior.

— En la reciente XXXVIII Feria Nacional del Libro (Madrid, 1-14 de junio) la principal novedad y el éxito popular fueron la sección monográfica del libro infantil y juvenil, con sus setenta y cinco casetas y todo un programa de actividades pensadas para el niño: funcionamiento de una biblioteca pública en sus locales, actuación de grupos de teatro infantil y de marionetas, sesiones de libro-forum con asistencia de distintos colegios, talleres de ilustración y de poesía, animación de lectura, juegos literarios, etc. Fue adecuado pódico la interesante conferencia del

autor catalán Josep Vallverdú, con el tema «Del lector infantil al hombre responsable», y merece destacarse también una mesa redonda sobre «Mundo contemporáneo y literatura infantil». Si bien la respuesta del público en general a la Feria estuvo mediatizada por una curiosa polémica sobre el cambio de emplazamiento en relación a años anteriores, la masiva asistencia del niño a estos actos, con sus padres o familiares o en grupos de sus colegios, ha sido satisfactoria, y su participación auténticamente activa. Un buen augurio para la formación de los futuros lectores y para la potenciación de su literatura.

— Larga tradición tienen los Salones del Libro Infantil y Juvenil en Madrid y, sobre todo, en Barcelona, y se extienden ya a otras provincias. Las fechas de las vacaciones navideñas sirven para la muestra de estas publicaciones y para actividades paralelas muy diversas.

A menor escala, son cada vez más los centros escolares que organizan sus propias exposiciones, en colaboración con librerías, como guía orientativa de padres y alumnos. Es un reflejo del interés creciente de los educadores para actualizar la visión y el conocimiento por los mayores cerca de esta parcela de la producción literaria.

PUBLICACIONES DE CARACTER INFORMATIVO Y ORIENTADOR

Esa creciente demanda social que acabamos de apuntar por una información y orientación de las lecturas infantiles y juveniles está cubierta en parte por la existencia de algunos catálogos y la atención de revistas, que, aunque no exclusivamente dedicadas a esta tarea, dan cabida en sus páginas a selecciones y críticas de estas obras.

Dentro de los catálogos, el INLE ha venido editando, con el título *Libros infantiles y juveniles*, repertorios amplios de los títulos aparecidos cada cinco años, agrupados por temas y con ciertas indicaciones para las edades adecuadas. Esta estructuración ha desaparecido lamentablemente en la publicación de este año, *Producción editorial española de libros infantiles y juveniles (años 1975, 1977 y 1978)*, que nos ofrece 8.000 títulos producidos y que, según su presentación, representan estos porcentajes: 11,78 por 100 en 1976 y 14,02 en 1978, sobre la producción general. Aunque exista el loable intento de demostrar la indudable superación tanto cuantitativa como cualitativa, conviene precisar la citada cifra, pues engloba las diferentes versiones de un mismo título, sus reediciones, variantes, etc. Como muestra,

del clásico *Pinocho* aparecen 42 fichas, con sus códigos normales ISBN. Debeamos para su próxima edición una vuelta a la catalogación temática y por edades, como valiosa guía de consulta para los interesados en estos temas.

El Gabinete de Lectura Santa Teresa de Jesús, en colaboración con la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural y la Biblioteca «Isabel Niña», de Estudios de Literatura Infantil de la Biblioteca Nacional, ha editado ya el sexto volumen de su serie «El Lazarillo del Lector», *Catálogo crítico de libros para niños 1973-75* (Madrid, 1977). Es una recolección temática que, aparte de los datos técnicos, informa con brevedad del contenido de cada obra y da una valoración, más o menos discutible en ocasiones, tanto de sus valores literarios como de la ilustración o formato.

Ya en la iniciativa privada, el grupo «Rosa Sensat», de Barcelona, con clara raigambre pedagógica y de preocupación educativa, ha editado a través de su Seminario de Bibliografía Infantil *¿Qué libros han de leer los niños?* (Barcelona, 1977), catálogo por temas y edades, con prólogo justificativo de los criterios seguidos en su elaboración. Su necesaria puesta al día se realiza en apéndices sucesivos de los que ya ha salido a la luz el primer número.

Similar orientación sigue la Comisión Católica de la Infancia (C.C.E.I.) y su Secretariado de Prensa y Literatura Infantil, que conmemoran la celebración del presente Año Internacional con una selección crítica, *50 libros para niños*, donde a la indicación bibliográfica oportuna se une un juicio de sus valores literarios y morales o formativos, con la recomendación de la edad para la que pueden ser adecuados.

Aquél que desee títulos o publicaciones para el mejor estudio y conocimiento de esta literatura ha de ser un auténtico rastreador de librerías y revistas más o menos especializadas. La carencia de una bibliografía completa y la escasa publicación de obras de interés justifican la situación apuntada. Pese a ello, destacaremos la publicación de un estudio de la importancia de *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, de Bruno Bettelheim; una interpretación marxista de la relación niño-literatura infantil debida al chileno Hugo Cerda en su *Literatura infantil y clases sociales*; las evocaciones un poco nostálgicas y amorosas de sus lecturas infantiles y juveniles, dentro de un buen análisis, *La infancia recuperada*, del filósofo Fernando Savater; un ensayo clarificador del concepto actual con el que ha de ser abordada esta producción literaria, *La literatura infantil*, aparecido en la revista «Camp

de l'Arpa, en julio de 1976, y de la pluma de José M. Carandell; la reedición actualizada de las obras imprescindibles de Carmen Bravo-Villasante, *Historia de la literatura infantil española y Antología de la literatura infantil española* (Editorial Escuela Española) y su *Historia de la literatura infantil universal* (Editorial Almena). En el pasado mes de junio la aparición de dos títulos, *Literatura actual infantil y juvenil en España (1970-1977)*, de un colectivo del C.C.E.I., y *El niño y sus libros*, de Willi Fährmann y Mercedes Gómez del Manzano, en una nueva colección titulada «Cuadernos para Educar», de la Editorial S.M., abren puertas a la esperanza que estudios de este tipo y orientación más amplia sean más frecuentes.

INFORMACION EN DIARIOS Y REVISTAS

Una crítica literaria e informativa especializada en estas producciones, similar a la que se dedica a la literatura en general, es una petición constante y colectiva siempre que tiene lugar una mesa redonda, un coloquio o una reunión informal, por parte de los diversos especialistas o interesados en esta labor.

Para los chicos y jóvenes, algunos diarios de Madrid y Barcelona y revistas juveniles, incluyen una información crítica de títulos seleccionados.

La revista «Cuadernos de Pedagogía», editada en Barcelona, ha publicado un número extraordinario sobre literatura infantil y otro sobre la situación actual del teatro para niños y jóvenes, además de diferentes artículos en sus números normales.

Punto de referencia obligado para el conocimiento de la actualidad en estas producciones lo tenemos en EL LIBRO ESPAÑOL, por las colaboraciones que recoge y los números extraordinarios dedicados periódicamente a estos temas. Pesa sobre ella el inconveniente de su distribución restringida casi a la suscripción de aquellos profesionales del comercio del libro, o bien a los auténticos especialistas interesados. Con una difusión similar, la revista «Biblioteconomía», de la Escuela de Bibliología de la Diputación de Barcelona, recoge esporádicamente magníficos trabajos y noticias de interés para la producción literaria para niños y el funcionamiento de las Bibliotecas infantiles, especialmente centradas en esta ciudad.

LOS PREMIOS

No creo necesario recaer en el apoyo

y estímulo que, en general, ejercen los premios literarios; pero en una problemática tan compleja como la que rodea al libro infantil, los honores instituidos para esta labor son, quizás, una de las causas que mantienen vivas algunas de las vocaciones para crear estas obras. Sería deseable, como complemento ideal y necesario, un aumento en la información sobre ellos y en la publicidad de sus concesiones, hasta lograr que, si un adulto busca en la librería el último Planeta o el Nobel del presente año, el niño o el joven pidan un día a su librero o en su biblioteca el Lazarillo recién otorgado o aquel Anersen que han oído comentar o leído su crítica. Este deseo no supone entregar al niño al consumismo de los aduitos, sino que aquellas obras de indudables valores puedan llegar a sus lectores con esa clara recomendación que supone el premio alcanzado.

Apuntemos como hecho significativo una Orden del Ministerio de Cultura, con fecha del 27 de septiembre pasado, que creaba los Premios Nacionales de Literatura Infantil con distintos apartados: labor editorial, ilustración, confección e impresión gráfica, traducción, creación, ediciones sonoras de carácter infantil y, como gran novedad, a la «realización por librerías de actividades destacadas en la promoción y apoyo al libro infantil», y manteniendo las anteriores calificaciones de «libros de interés infantil». Su primera y única edición, por el momento, ha reconocido labores tan meritorias como la de Editorial La Galera, las bellísimas ilustraciones de Ulises Wensell y Asunción Balzola, la cuidadosa traducción de María Luisa Balseiro y la dedicación de las librerías Talentum y Garbancito, ambas de Madrid.

De acreditación prestigio es el Lazarillo, con el que anualmente premia el INLE al mejor autor, al mejor ilustrador y al mejor editor. Abierto a todas las obras compuestas en castellano, ha permitido el conocimiento de algunas hispanoamericanas, como *Cuentos del año 2100* y *La historia del gato que vino con Sofis*, de los argentinos Aarón Cuopit y Lita Tiraboschi de Grimm, en 1972 y 1967, respectivamente, o como la cubana Hilda Perera, con *Cuentos para chicos y grandes*, en 1975. Llama la atención el eco popular y la promoción lograda por el Lazarillo 1977. *El hombrecito vestido de gris y otros cuentos*, de Fernando Alonso y dibujos del citado Ulises Wensell, y, como contraste, la escasísima publicidad para la última edición, de la que apenas existen noticias, pues sólo creo recordar una escueta noticia periodística de haberse otorgado, por segunda vez, a Hilda Perera.

Entre las entidades privadas, la

C.C.E.I. distingue con una mención honorífica a la obra de mayores méritos en texto, ilustración y edición. En Cataluña, y con el auspicio de La Galera, el Premio «Folch i Torres» recuerda desde 1963 a este gran patriarca de la literatura infantil catalana. Con él se promocionaron obras en esta lengua durante épocas difíciles para ella y hoy su lista constituye una auténtica historia de esta literatura.

La preocupación de los últimos años hace aumentar el número de entidades particulares que convocan sus premios. Destacaré dos de intención diversa, pero relevantes en sí mismos y de esta situación apuntada: la ya citada librería Garbancito ha creado el Premio «Gloria Fuertes» para obras poéticas compuestas por niños, que camina ya por su segunda edición y ha publicado un interesante volumen con las que concurrieron a la primera, merecedoras de este honor; una institución privada, la Fundación «Santa María», desea también la promoción de la lectura de seis a doce años mediante «la creación de una literatura infantil que fomente el gusto por la lectura en esa edad y transmita, con calidad, literatura auténtica, unos valores humanos y formativos, de acuerdo con sus fines institucionales», tal como indica un anuncio de su convocatoria.

LA LITERATURA INFANTIL EN LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

Si señalase la entrada de la literatura infantil en la Universidad como un paso importante para su auténtica promoción, podría parecer una opinión interesada y parcialista, pero la labor que se está realizando podría justificar lo anterior. Antes de ello es obligado señalar los meritorios cursos de especialización en estos temas impartidos por Carmen Bravo-Villasante durante bastantes años en el Instituto de Cultura Hispánica (hoy, Centro Iberoamericano de Cooperación). Por ellos han pasado estudiantes y profesores interesados en adquirir una información y una experiencia y se han realizado múltiples estudios que constituyen hoy un fondo de documentación considerable. El citado C.C.E.I. imparte diversos cursos de formación, con una asistencia importante y un completo cuadro de especialistas en esta temática del niño y sus libros.

Otras instituciones, caracterizadas por un deseo de renovación pedagógica amplia, dedican especial atención a estos cursos para la actualización y formación de profesores y educadores. Es el caso de «Rosa Sensat» y su «Escola d'estiú», de Barcelona, y más

reciente, Acción Educativa, de Madrid.

Desde el año 1974 la literatura infantil se viene implantando en las Escuelas Universitarias de Formación de Profesorado de E.G.B. —antiguas Escuelas Normales de Magisterio—, dentro de sus planes de estudios, como una asignatura más. Cifrándome al caso de la Escuela «Pablo Montesino», de Madrid, donde soy profesor de esta materia, se imparte en el Área de Filología como materia obligatoria en el segundo de los tres cursos que estructuran la carrera, y como materia de carácter voluntario u optativa para alumnos de las áreas restantes, Ciencias y Ciencias Humanas. El interés de estos alumnos y su preocupación por el tema explica que su matrícula quede totalmente cubierta con rapidez.

Como objetivo fundamental se busca formar una conciencia clara de la problemática que atañe al educador en la relación niño-libro en estos futuros educadores y que, cuando estén en contacto directo con los niños, asuman una preocupación por soluciones posibles y reales para despertar en éstos el hábito de leer. En el programa se desarrollan cuestiones de índole teórica, desde el concepto de esta literatura y sus manifestaciones, su historia y su evolución, hasta aspectos concretos, como la organización y el funcionamiento de la biblioteca escolar o las condiciones del libro infantil o juvenil. Junto a ello, los alumnos realizan trabajos prácticos de investigación, estudio o crítica de autores y creaciones representativas de su historia universal; como complemento se organizan actos culturales, coloquios o conferencias con la participación de personalidades representativas.

Las enormes posibilidades de esta labor en su proyección educativa son el mejor aval para una total implantación en los planes de estudio de estas Escuelas universitarias y para crear las cátedras y seminarios pertinentes. Incluso es necesaria su entrada en las Facultades de Letras y sus licenciaturas universitarias, como un apartado con categoría propia de la literatura general.

LA LABOR DE LIBRERÍAS Y BIBLIOTECAS

Recientes estadísticas demuestran con datos estremecedores las escasas lecturas de los españoles, a pesar de ser la producción cuantitativa de títulos abundante y las librerías bien abastecidas, sobre todo en nuestras grandes ciudades. Estas tienen, no obstante, una subsistencia irregular y, a veces, precaria, mientras en los núcleos rurales su existencia es casi excep-

cional. Si trasladamos esta nota general al ámbito particular de librerías especializadas en libros para niños, las dificultades lógicamente se ven agravadas; esta conflictiva situación confiere mayor realce a cualquier actividad que contribuya a superarla.

La librería Talentum, de Madrid, citada a propósito de los Premios Nacionales de Literatura Infantil, ha sido la pionera, y su dedicación bien constante, veinte años, a la difícil venta exclusiva de obras para niños y jóvenes. Como complemento, su local ha reunido mensualmente una tertulia de autores, ilustradores, expertos, educadores y otros especialistas e interesados en esta literatura. Allí la charla y el informal cambio de impresiones sirven de vía comunicativa para el intercambio de experiencias, comentario de la actualidad, opiniones sobre temas o problemas concretos, etc.

De forma alentadora aparecen otras librerías, que hacen hueco en sus estantes a estas obras para los más pequeños. Y desde las grandes librerías situadas en zonas centricas a las pequeñas librerías de barrio intentan acercarlas a sus naturales destinatarios, con variadas iniciativas e intenciones muy loables.

Permítanme explicar una experiencia reciente que juzgo sintomática de la promoción desde la escuela en pro de la lectura y el libro infantil. Un colegio nacional de E.G.B., enclavado en un barrio suburbial de mi ciudad, organizó el pasado curso —por iniciativa particular de algunos profesores— el funcionamiento real de su biblioteca escolar. Las primeras consecuencias visibles de la lectura en sala, de los préstamos individuales de sus fondos y de las listas con títulos recomendados han sido realmente reconfortantes: rápido aumento de las lecturas, mejoras en la expresión escrita, estímulo claro de los hábitos lectores, repercusión favorable en las familias... Y, lo que ahora me interesa destacar: esta labor de auténtico estímulo desde la escuela ha influido en un aumento considerable para las ventas de las dos librerías de la zona, que hizo posible incluso organizar una pequeña muestra de libros didácticos y recreativos en una de ellas. Para comprender la relevancia de este hecho hay que tener presente el bajísimo nivel cultural del barrio, que hace depender la subsistencia de estas librerías de otras actividades comerciales simultáneas; así, esa difusión escolar alcanza nuevas perspectivas desde el punto de vista cultural y social.

Iniciado el tema de las bibliotecas escolares, que sería tema de un trabajo más extenso señalar sólo cuál es su auténtica situación actual, señalaré

que su existencia es muy difícil por el abandono oficial al que están relegadas; mientras no haya una colaboración y un apoyo real entre los Ministerios que puedan estar implicados en su funcionamiento, como Cultura y Educación, su puesta en marcha y su actividad dependerá de la indudable y nunca bien valorada tarea de los maestros y de la cooperación efectiva de las asociaciones de padres de alumnos en cada centro. Visto ya un ejemplo a partir de la iniciativa de los propios profesores, puedo citar otro donde la labor partió de los propios padres y, con el trabajo efectivo y continuo de alguno de sus miembros, marca otra de las vías posibles para el mejor aprovechamiento de esta enorme posibilidad educativa. No son estas experiencias casos únicos, pues un número importante de listas con selecciones de obras se van confeccionando y difundiendo por distintos colegios, tanto estatales como privados, muestra palpable del interés por el funcionamiento de las bibliotecas escolares. Sería una grave equivocación desconocer y desaprovechar estos caminos en favor de sus posibilidades benéficas para la escuela y la sociedad.

Dependientes de organismos estatales, provinciales y locales o de entidades de carácter benéfico, distintas bibliotecas públicas laboran intensamente para propiciar el encuentro niño-libro. La red de Bibliotecas Populares del Ministerio de Cultura mantiene abiertas unas diez salas en barrios madrileños. Salvo honrosas excepciones, su funcionamiento está limitado —dado el número escaso de auténticas bibliotecas infantiles— a la lectura en sala y al préstamo; no queremos con ello desmerecer el meritorio trabajo que realizan en ellas el personal actualmente a su servicio.

Barcelona cuenta con buenos ejemplos de cómo debe afrontarse la actividad de una biblioteca infantil y de cómo ha de ser instalada. El alma y motor de algunas de estas realizaciones ha sido Aurora Díaz-Plaja, cuya capacidad de trabajo y creación impulsó, hace ya varios años, una biblioteca modelo, la «Foich i Torres», enclavada en pleno Parque de la Ciudadella, rodeada de una zona ideal para que el niño juegue y se recree, donde las guías de lectura y los ficheros son punto de referencia obligados. Dichos esfuerzos se han visto continuados en la «Lola Anglada», en la Juvenil de Santa Cruz y San Pablo y en la de Sant Jordi, dependientes de la Diputación Provincial. Escaso número para una población como Barcelona, aunque un dato para la esperanza son otros nombres prestigiosos en esta actividad,

como Teresa Rovira y Nuria Ventura, que auguran la continuidad de estos esfuerzos.

LA LABOR EDITORIAL

Quiero finalizar con un breve comentario a las editoriales que hoy se ocupan de esta producción. De propio intento he limitado su amplitud a un esbozo de los rasgos que considero más caracterizadores, sin olvidar por ello el claro concepto del rico panorama actual. Creo que se comprenderá esta actitud por razones de extensión y por el propio título que elegí para la ponencia.

Tal como apunté al principio, la constante superación cuantitativa y cualitativa viene respaldada por la existencia de distintas editoriales con una intensa y variada dedicación al libro para niños y jóvenes.

Gran parte de ellas dedican, dentro de su producción general, algunas colecciones a este público tan específico. Ejemplo serían las conocidas Aguilar o Labor, cuya colección «Labor Bolsillo Juvenil» es de las más interesantes por selección de títulos y autores, correcta presentación y calidad general, con precio realmente asequible. Parecidas ventajas ofrece la colección «Moby Dick», editada por La Gava Ciencia, Lara y Lumen, que cuenta ya con unos 110 títulos y un repertorio amplio de autores clásicos universales (Perrault, Afanasiev, Wilhelm Hauff, O'Henry, Valera, London, Stevenson, Verne, Twain...) y actuales como Ana María Matute, Carmen Kurtz, Camilo J. Cela, Marcel Aymé, Gianni Rodari, Javier del Amo, José Lorman, Emili Teixidor, Saladrigas, Fernández de Castro, etc. Además de alabar justamente la oportunidad que ofrece a los nuevos autores españoles, no debo olvidar la edición en 1976 de parte importante en la obra de Antonio Robles Soler (Antoniorrobies), Premio Nacional de Literatura 1932, y en quien, para siempre, nabrán de estar unidos dos países: México y España. Aquel que a su regreso era un auténtico desconocido para el lector corriente —solo algunos expertos auténticos se hicieron eco de su vuelta— es hoy de nuevo admirado y aplaudido, gracias especialmente a estos volúmenes de la colección «Moby Dick». *Cuentos de los juguetes vivos. Cuentos por orden alfabético y Hermanos monigotes.*

Constante es en Editorial Lumen la alta calidad literaria y la presentación formal cuidada. Entre sus novedades llama la atención la serie «A favor de las niñas», de Adela Turin y Neila Bosnia, con cuyo título dejan bien claras sus intenciones. Dentro de sus li-

bros de gran formato las ilustraciones son auténticas obras de arte y de excepcional calidad el papel utilizado, lo que incide naturalmente en su elevado coste y precio de venta. De la colección «Grandes autores» señalaré la reciente publicación de *La historia de un pequeño chamán*, de J. L. Jiménez Frontin, y *Cuentos judíos de la aldea de Chelm*, del Nobel Isaac B. Singer.

Clásica en esta actividad editorial, y con el mérito de introducir títulos fundamentales en época más difícil. Juventud continúa su línea de textos sugerentes, cuidada y magnífica presentación formal, con títulos como *El sombrero de Juan*, de Montse Ginesta y Lluís Mestre, o *Las liebres blancas*, de Janet y Livio Marzot. Resaltan también los descubrimientos de Miquel Obiols, con *¡Ay, Filomena, Filomena!* y *La guía fantástica*, de Joles Senell, y las nuevas apariciones del famoso personaje Oscar, de Carmen Kurtz, y de la pandilla inventada por Montserrat del Amo para su serie «Los Block». Caso realmente excepcional, dada la escasa preocupación general por estas manifestaciones literarias, es su colección «La hora de la poesía», con títulos tan sugerentes como *El sol, la luna y las estrellas*, de Salvador de Madariaga.

Editorial Molino y Editorial Bruquera son nombres clásicos entre las publicaciones infantiles y juveniles. Aquella cuenta con uno de los catálogos más amplios y de variada temática, desde los instructivos-expositivos a las series de novelas para adolescentes. Esta Bruquera dispone de una red de comercialización que permite al libro infantil disponer de puntos de venta multiplicados con su entrada en los quioscos de prensa; aunque parece haber descuidado la línea de calidad e interés que antes ofrecía, entresaco de su actualidad numerosos títulos de Richard Scarry y dos libros de bolsillo con novelas para jóvenes de Johannes Mario Simmel.

Con el profundo deseo de que recupere la importancia y el apoyo que prestó a la producción nacional, quiero recordar a la Editorial Doncel. Su colección «La Ballena Alegre» fue uno de los mejores exponentes de obras en lengua castellana y se ha visto reemplazada por otro nuevo formato en aquella misma línea, «Nueva Ballena Alegre», pero su distribución irregular, reflejo de sus problemas de dependencia estatal, impiden que títulos con precio ventajoso para su calidad formal y de contenido, tenga la amplia difusión que merecen. Muestras representativas de sus ediciones son *Peter Pan y Wendy*, de J. M. Barrie, o *Krabat, el molino del diablo*, de Ottfried Preussner, entre los extranjeros, y *El arca de Noé*, de Alfonso Martínez Mena;

De un país lejano, de Angela C. Ionescu, o *El niño que tenía un vidrio verde*, de Federico Muelas, entre los autóctonos.

Su atención al teatro infantil justifica que mencione a la Editorial Don Bosco, de Barcelona, con la serie más conoleta en este género: obras de autores actuales (Apuleyo Soto, Jorge Díaz, Matilla, etc.), adaptaciones de clásicos, como *Tirant lo Blanc*, por María Aurelia Capmany, o *El infante Arnaldos*, o de la obra de Strindberg, *El viaje de Pedro el Afortunado*.

Otro gran apartado en esta producción general lo cubren editoriales que combinan la dedicación al libro didáctico con la lectura recreativa. Destaco de ellas a Miñón, de Valladolid, por sus esmeradas ediciones, buen papel, encuadernación y un intento de fomentar obras donde el autor y el ilustrador sean la misma persona. Entre sus novedades, responden a lo apuntado *Historia de un erizo*, de Asun Balzola; *El hombrerillo de papel*, de Fernando Alonso, o *Malu, el rinoceronte*, de Horacio Elena.

Interduc/Schroeder también comparte esta doble actividad didáctica y recreativa. Ha publicado varios autores alemanes, bien traducidos, como Ursula Wönfel y *Veintisiete historias para tomar la sopa*, y *Esta es mi ventana*, de Angelika Kaufmann. Su excelente edición de *Adivina, adivinanza*, antología del folklore infantil por Carmen Bravo-Villasante, ha merecido el Premio Nacional de Literatura Infantil en este apartado.

Asimismo, Everest, de León, además de sus libros de texto, dedica una colección, «Lecturas Everest 2000», a ediciones de carácter recreativo; entre las más recientes, *El primer botón del mundo y trece cuentos más*, de Celia Viñas, o una bella biografía por José María Garrido Lopere, *Federico García Lorca y los niños*.

Cumpliré con la limitación voluntaria que señalé al iniciar este apartado con una información final de lo que podríamos calificar como editoriales de «reciente incorporación y brillantes resultados».

En el ámbito de las obras recreativas, Editorial Alfabara constituye una de las aportaciones más valiosas en los últimos años. Preocupada por ofrecer títulos y autores con auténtica categoría, cuida de forma casi exquisita sus ediciones: garantía de buena traducción, impresión cuidada en sus magníficas ilustraciones... Citemos a título demostrativo la *Minibiblioteca*, de Maurice Sendak y graciosa versión de Gloria Fuertes, o el álbum de *Historia de Babar el elefante*, de Jean de Brunhoff. La única objeción a esta línea sería la escasa presencia de

obras autóctonas: si son de agradecer y elogiar publicaciones de Michel Ende, Tomi Ungerer, de Janosch, de Jan Procházka, de Maria Gripe, de Rodari..., entre los «actuales», o la edición de clásicos como *El mago de Oz*, de Baum, un *Alicia para los pequeños*, de Carroll, *La princesa ligera*, de MacDonald, incluso la versión cuatrilingüe (castellano, catalán, gallego, vasco) de los *Cuentos*, de Perrault, la cita de obras compuestas originalmente en castellano no es tan nutrida. El Premio Lazarrillo 1977, ya citado, *El hombrerillo vestido de aris*, deliciosos cuentos de Fernando Alonso; la reedición de un clásico del folklore infantil, *Lo que sabía mi Loro*, de José Moreno Villa; un título con poca fortuna en su primera salida, pero de indudable calidad literaria, *Las hadas de Villaviciosa de Odón*, de María Luisa Cetaell e ilustraciones de Benjamin Páencia; la obra de un joven autor, Javier del Amo, *La nueva ciudad*, y unos cuentos de María Luz Uribe, *El pequeño monstruo de las casas*.

Son merecedores de menciones semejantes otras editoriales, como Altez con un tipo de obras que intentan unir lo instructivo y lo recreativo, y cuya colección «Los Derechos del Niño» goza de éxito internacional, o la «Biblioteca Activa», con el ratón Camembert, o sus «Fábulas de ahora mismo», o... Como Nogueira, que cuenta con magníficas colecciones donde la imaginación, la fantasía, el buen humor, la presentación agradable, las hacen preferidas de los niños... Como tantas otras, que no están olvidadas o ignoradas, sino que en este apretado inventario informativo debo dejar aparte forzando mi voluntad.

Vaiga todo lo dicho como demostración de algo que es motivo de asombro para aquel que se asoma a este mundo editorial con cierto afán de pesquisa: las posibilidades abiertas al niño son muy importantes, pero... ¿por qué no se conocen bien?, ¿cuándo un padre va a saber elegir una obra actual para su hijo y no aquella que él levó, hace tantos años, con cierto acierto?, ¿cuándo los autores tendrán más posibilidades de comunicación abierta con su público?, ¿cuándo un niño podrá entrar en una librería y elegir por su cuenta?, ¿para cuándo un libro recreativo tendrá su sitio propio en la cartera del colegial, junto a los de texto?... Las esperanzas para una pregunta concreta a estas cuestiones y a otras muchas posibles son indudables para el autor de esta ponencia, que sólo espera que el paso del tiempo y las máquinas burocráticas oficiales no las hagan marchitar.

México, agosto, 1979.